

Green/pe sea
24 Nov 1981 JSE

Pagan 11/20/81

16

LA TIERRA Y SU SILENCIO

lenguaje hermético, muy poético
y casi absurdo

1079454

**SEMINARIO MULTIDISCIPLINARI
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO** ACTO UNICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

Escena primera

(Sala de casa de campo; con muebles de tela en colores; comúnmente puesta; y algunos libros sobre la mesa de centro.

Luces amarillas directamente sobre la escena; luces azules sobre los libros. La escena está despoblada como el cielo... Entra Raquel por la derecha. Estoy hablando con usted. Se sienta en la mecedora y toma unos de los libros; comienza a leer en voz alta. Escúchela.)

Raquel: "Cuerpo de mujer, blancas colinas, muslos blancos,/te pareces al mundo en tu actitud de entrega,/mi cuerpo de labriego salvaje te socava,/y hace saltar al hijo del fondo de la tierra." (Sola aún.) A la verdad es que yo no tengo ni jota de declamadora, pero este hombre está tremendo; mira ésto. (Después de hojear algunas páginas.) "Para que tú me oigas,/ mis palabras se adelgazan a veces/ como las huellas de las gaviotas en las playas." ¿Y ésto? "Para mi corazón basta tu pecho,/para tu libertad bastan mis alas./Desde mi boca llegará hasta el cielo/lo que estaba dormido sobre tu alma."

(Entra Amaluc por la puerta del fondo; la derecha; viene justamente del baño. Se sienta en el sillón pequeño de la izquierda.)

Raquel: Oye, ¿este libro es tuyo?

Amaluc: (Serio, como si hubiese encontrado algo inesperado en el baño, como si tuviera algún problema.) Sí.

Raquel: (Satírica.) Por qué tan serio. Ni que te hubiera pellizcado el ~~xi~~inodoro.

Amaluc: (Ignorándola.) ¿Es el de Neruda?

Raquel: ¿De dónde ese hombre se saca esas cosas?

Amaluc: (Tomando el libro, de la mano con que se lo ^{alarga} estrecha Raquel.) No sé si quieres ir a preguntarle, no creo que le moleste...

Raquel: (Irónica.) ¿Dónde vive? ¿Es puertorriqueño?...

Amaluc: Vive en la calle Saturno Febo, en Morovis, y es más puertorriqueño que Albizu Campos.

Raquel: ¿Cuándo me acompañas?...

Amaluc: ¿A qué?

Raquel: Pues a visitar a ese Neruda que tú dices.

Amaluc: ¡Verdaderamente eres tan tierna!... (Sale de escena.)

Escena segunda

(Tocan a la puerta, de nudillos.)

Raquel: ¡Adelante!

(Amaluc pasa corriendo de la izquierda y entra a su cuarto. Raquel pudo haberlo notado, pero usted lo vio ¿verdad?... Entra a escena Orlando; vestido de azul y rosa. ¿Lo nota?...)

Orlando: ¡Buenos días! ¿Se encuentra Amaluc?

Raquel: ...

Orlando: (Nimial y llamativo; diferente ahora. ¿Lo notó?...) ¡Buenos días!

Raquel: (Como haciéndose la tonta.) ¿Ah? ¿Qué pasó? ¿Qué quiere? ¿Qué desea? ¿Qué busca? (Los espejuelos hacen una pregunta sobre la nariz de Raquel. Orlando sonríe.)

Orlando: ¡Buenos días!

Raquel: ¡Buenos días! ¿Me preguntó algo?

Orlando: Sí. Que dónde está Amaluc.

Raquel: Está en el cuarto, viene ya pronto...

Escena tercera

(Orlando va a hablar, cuando entra Amaluc; vestido de blanco hasta el cerebro: manga y pantalón, largos; chalina y charol:)

Amaluc: ¡¿Cómo estás Orlando?!

Orlando: Sentado.

Amaluc: ¡Muy buen sentido del humor!

Orlando: ¿Ya estás preparado para la función?

Amaluc: (Modelando con torpeza pura...) ¿Qué tú crees,

cariño?...

Raquel: (Deteniendo la lectura, y marcando con el dedo la página.) ¿Me hablaste?

Amaluc: No. A Orlando.

Orlando: Es que se le está quemando el plumaje, y hace frío como en Alaska. ¡Claro! No todos los fríos son iguales: algunos son calentados entre mantas; otros, entre piernas; otros, entre dientes; y otros, entre hojas...

Amaluc: (Tomando a Orlando del antebrazo; el cual se deja levantar como si fuera un tamo de cisne, y perdone la expresión, ¡claro!; usted lo sabe...) No hables así delante de ella; no quiero que sepa nada... Ya lo sabes...

Orlando: (Con voz vodriosa.) Como tú digas, cariño. (Se sienta nuevamente en el sillón.)

Amaluc: (Mientras se está peinando frente al espejo que está entre las puertas del baño y su cuarto.) No he podido aprenderme esos veinte poemas de Neruda, y es un problema seguir los ritmos de toda esa melancolía.

Orlando: No te preocupes que yo te los enseñe toditos. (Trata de cambiar la voz, pero le vuelve el mismo tono, y se le rompen los vasos en las manos...)

Amaluc: (Mirándolo por el espejo le hace un entreseño y una cara de "cambia esa voz que todavía no es de noche...") Yo sé que tú siempre me ayudas en

todo lo que yo necesito...

Raquel: ...

Orlando: ¡Sí!... ¡Sí!... En todo... (Entrecruza las piernas; suspira; silencio.)

Escena cuarta

Orlando: ¡Buenos días, doña Rosa! ¡¿Qué hay con la vida?!...

doña Rosa Pues...; tratando de no doblarme como las espigas bajo un fuerte aguacero...

Amaluc: (Arreglándose la corbata; mirando por el espejo; serio.) Ese aguacero que nos deja los huesos consumidos; que nos corta el vuelo...

Orlando: Sí. Lo cierto es que no hay camino más triste que uno bajo la lluvia...

doña ROSA: Y pensar que todo este fin de semana, que ha sido largo, ha estado cayendo una lluvia loca que no deja salir a una bajo el calor del sol, y que tampoco moja la tierra.

Raquel: Porque muchas veces lo cierto es que no hay camino para las mejores huellas...

doña ROSA: ¿A qué te refieres?

Raquel: A lo que yo sé...

Amaluc: Se está contagiando con Neruda; no hay quien la entienda...

Orlando: A que no tiene fuerzas para decirme que lo peor más que cualquier desdicha es salir a la calle y ver cómo está el mundo.

doña Rosa: ¡Claro! No hay manera más sincera de decirlo. Y no existe ni siquiera un cielo que lo pueda remediar...

Amaluc: Pregúntale a Raquel...

Orlando: No estamos hablando de poetas; además tiene ~~ex~~ el alma repartida entre las azucenas...

doña Rosa: Es lógico. Está Amaluc aquí, y de qué forma.

Raquel: (Sin retirar la lectura.) Lo cierto es que yo no soy la más ^eb~~l~~la, y la desdicha le acaece a la más bella. Pero no existen los poetas...

Orlando: Ahora nadie tiene ojos...

doña Rosa: (Apon^emándose ahora al espaldar del sillón de Raquel.) No es lógico ^ep~~n~~sar que no existe la dicha de ver llegar tu príncipe azul, Raquel, porque te repito que tarde o temprano viene...

Raquel: Temprano podría ser; mi príncipe no es azul, sino negro, porque este hombre (Señala el libro; ¿lo vio?) está muerto. Tarde llegué yo. Y no es lo que siento... Siento saber que el valor no tenía cañones; que las horas del misterio estaban bajo la luna, en un barco rompiendo el cielo, con la luna sonriente sobre las sombras que el mar abraza... Siento saber que nunca tuve la dich^a de ver valor sobre la tierra...
(Sigue leyendo.)

Amaluc: ¿De ver volar la tierra?...

Raquel: Sí.

Orlando: La verás en las gaviotas...

doña Rosa: ¿Pero no es cierto que amas a un hombre todos los días? ¿O tal vez la denuncia del olvido es tu vestido?

Orlando: (Con voz diferente; cara seria; ¿vio cómo le cambió el semblante al oír las palabras de Raquel y doña Rosa? ¡Claro! El vidrio de su garganta se ha roto, y ahora vuelve el perfume de la realidad.) Pero podría decir que era notorio tanta risa y desafío... Cada torre se lamenta de estar hecha por los hombres... Sin embargo no es cosa de perder la dicha o la desdicha.

Amaluc: Raquel, ¿a qué viene tanta desgracia?...

Raquel: Son palabras. Y las palabras a veces son suicidas, homicidas, audaces, y nada más...

doña Rosa: Pero podíamos decir que el mundo se le está metiendo por los poros. Porque es cierto que la realidad de esta tierra se está yendo.

Amaluc: (Sentado ya. ¿Lo vio?) El mundo tiene que ir como va. Y no es la realidad lo que se está yendo, sino la moral; la ética, y los valores...

doña Rosa: ¡No! Es cosa de tiempo para que todo estalle. Y entonces veremos cómo será la era de las calaveras resurrectas...

Orlando: ¡Claro! Pero, a qué viene este tema?

Raquel: No estamos en el siglo XVI, señor...

Amaluc: Pero no es menos cierto que este siglo es un anacrónico siglo. Y entre el siglo XVI y éste

no hay, ni hubo diferencia alguna... ..y más en Puerto Rico... ..

Orlando: ¡Jamás! Es simple retiro. Simple florecer de cardos. Porque no existe flor sin rumbo, sin ~~sin~~ sombras, cuando hay luz claro está...

Amaluc: ¿Es cierto que las flores no caben en la tierra y por eso se dejan florecer?...

doña Rosa: (Ignorándolo.) Pero no es menos claro que la calle es una lumbre de pitillos; que la cárcel tiene aire acondicionado y tantas comodidades; que...

Orlando: (Interrumpiéndole.) ¡Esa es otra! Cómo se va a resolver el problema de la criminalidad en Puerto Rico, si las cárceles están mejor que la libertad... No es posible. Y a todo esto se le atribuye que los presidiarios salen, y vuelven a formar sus sueños con pistolas, con sangre de mil colores... y estrellas, y drogas, y muerte, y volver; volver...

Raquel: ¡Claro! Esa es la agricultura de los hombres y esclavos consumidos; el priscal de la muerte y la desdicha... Sin embargo no existe la voluntad de ser lo mejor de lo mejor, sino lo peor de lo peor.

Amaluc: (Pensativo; sin mirar a nadie.) Todo es la sombra de la muerte. Pero ya es hora de que haya un cambio para mejorar. No es complaciente seguir en lo mismo, y lo mismo, y lo mismo...

Raquel: Para muchos sí...

Escena quinta

don Carlos: ¡Buenos días! ¡¿Qué hay de nuevo don Orlando?!

Orlando: ¡Buenos días! Aquí esperando lo que tiene que llegar.

don Carlos: (Irónico.) Si me sigue apretando la mano así, me voy a resignar a perder mi querida mano por gangrena!

doña Rosa: ¡Pero les traje ese refresquito y no han tomado siquiera nada! (Reparte; la vio?)

Amaluc: Yo no quiero tomar nada. Tengo los nervios de punta.

doña ROSA: Ni empeño. Más rinde. (Ríen.)

Raquel: La primera vez es algo iluso. Pero la tierra estuvo nerviosa también la primera vez; ahora le toca al mar...

don Carlos: ¡No! Es cosa para gritar. La guerra tiene sombras que derribar... Y acaso con fuego hará la alegría... Sin términos de flores ni crepúsculos...

Orlando: Cierto.

Amaluc: ¿Qué?

doña Rosa: Que la guerra es un misterio y un martirio sin madera; sin corona de espinas, y lanzadas...

Amaluc: (Hace una pregunta con sus espejuelos sobre la nariz.) ...

Orlando: (Sí con la cabeza.) Exactamente.

Raquel: Pero si fuésemos a ver la fuerza que nos atrae...

doña Rosa: ¿Porqué éso ahora?

Raquel: Son las preguntas que nos hacen falta...

Orlando: ¿De veras crees que son las preguntas que nos hacen falta?...

Amaluc: ¡Sí! (Se levanta espontáneamente; declama.)
"Oh grandiosa y fecunda y magnética esclava/del círculo que en negro y dorado sucede,/ erguida trata y logra una creación tan viva;/ que sucumben sus flores y llena es de tristeza!"
(Ha estado mirando por el espejo...) ¡Sí! Es esclava. (Se ha virado poco a poco.)

don Carlos: ¿Por qué te miras en el espejo cuando declamas?...

Amaluc: Miro a la gente... Así es que puedo ver la realidad en que estamos viviendo,...

don Carlos: Entonces necesitas un espejo infinito... Ese no te da ni siquiera para empezar.

Raquel: Es obvio que te sabes este libro de arriba a abajo. Pero, ¿te atreverías dedicármelo?...

Amaluc: ...

Orlando: Creo que sí... Nada más que la primera vez que te vio y el cuerpo se le volvió de labriego salvaje. (Su voz será ahora varonil. Lo notará.)

don Carlos: Yo sé que ese espejo está colocado ahí, porque tú crees que está colocado frente a la

sociedad... Pero, ¿tú crees que habrá algún cambio en ella?...

doña ROSA: Tal vez... No es confiable, pero el cisne no se muere porque dicen que cantará...

Orlando: Sería confiable si pusiéramos todos de nuestra parte.

Raquel: (Irónica.) ¡¿Verdad?!...

Orlando: (Firme.) Sí.

don Carlos: El apellido viene de Roma...

doña Rosa: Si se piensa, no...

Amaluc: Tal vez el cielo está desnudo...

doña Rosa: Pero se va aplacando la tristeza, y estamos entrando en toda la realidad de nuestra realidad; de este mundo. Me gusta esto.

Orlando: De hecho. Me gustaría volver a ver Lo que...
Lo que el viento se llevó.

don Carlos: A lo pasado: pasado.

Raquel: ¡Viva Puerto Rico libre!...

doña Rosa: No tan de prisa...

Amaluc: Es que estamos pasando por las cataratas del Niágara. (Sonríen.)

Orlando y

don Carlos: (A la misma vez.) Porqué... no ensayas... los poemas de Neruda...

don Carlos: Tú los pares y yo los bautizo...

Orlando: Silencio...

Amaluc: "Emerge tu recuerdo de la noche en que estoy."

Raquel: (Leyendo. ¿La vio?) "El río anuda al mar su

lamento obstinado..."

doña Rosa: ¡Una idea! Porqué no le declamas a Raquel. Es más hermoso un bosque en el otoño que en la primavera...

Orlando: Sí.

don Carlos: ¡De acuerdo!

(Todos se sientan, ^emanos Amaluc. Luces rosas y azules... Los sillones son todos pequeños; colocados de tal manera que el espejo completo pueda recoger toda la imagen de usted, y a la misma vez los actores puedan ver a Amaluc sin problema alguno.)

Amaluc: (Haciendo un esfuerzo por ver bien a Raquel...)

"Ah vastedad de pinos, rumor de olas quebrándose, /lento juego del luces, campana solitaria, /crepúsculo cayendo en tus ojos, muñeca, /caracola terrestre, en ti la tierra canta!"

Orlando: (Levantándose medio enojado. ¿Lo notó?) Tienes que olvidar que estás enojado con Raquel. Tienes que darle el aire apasionado de siempre. No sé porqué ahora no lo haces bien...

don Carlos: Yo sí... Es que los huesos se le están consumiendo; y los niños aprenden de sus males; y los jóvenes se roban su cárcel; y las madres asesinan a sus hijos; y explota allí... la bomba, y un brazo está en España` y el otro en el

infierno...

doña Rosa: ¿No lo ven en el espejo?...

Raquel: ...pero a veces es poco el dolor que sufrimos con tan pésimos astros... Porque ni siquiera se salva la Iglesia, ni el dueño, ni el rico, ni el pobre ni la casada...

Orlando: Es como si todo estuviese cambiando para mal de todo el mundo...

Amaluc: Pero no es éso lo que nos persigue... Es que al cabo de todo espera la misma maquinación: porque juega en el parque el capitán del infierno; porque vive en la calle el polvo de los años...; el cemento y la nieve: las migajas.

doña Rosa: Es éso y mucho más...

don Carlos: Sí. Que aparecen las señoras sentadas en las fuentes; paseándose por Plaza Las Américas; recorriendo El Condado; diciendo con inglés desentondao: "I can need the emotion to live."

Amaluc: Eso y mucho más.

Orlando: Que existen los curas sodomitas...

Raquel: Pero lo más curioso del caso es que son dos sodomitas casados por la Iglesia.

doña Rosa: Sí. Al punto de revolución... (Ríen.)

don Carlos: Que parece que viene desde hace años. Porque no es poco saber que un cerebro como aquel... no haya tenido unos cañones como éstos...

Orlando: ¡Deprimente! ¡Obsesión!

doña Rosa: Pero es cosa de echar las palomas al viento...

Orlando: Resulta indefinido...

Raquel: No porque sea rojo, azul y blanco...

don Carlos: ¡¡No!! Que es de dos, esos colores. (Ríen.)

Amaluc: El hielo se me está derritiendo en las manos...

Orlando: (Satírico.) ¿Tan caliente estás?...

Raquel: Es cosa de todos...

doña Rosa: Pero parece que a sólo unos pocos nos pertenece...

don Carlos: No. Y al espejo también... (Ríen.)

Raquel: ¡Qué bien le quedó, suegro!

Amaluc: ¡Ajá!...

Orlando: ¡De verés que sí!...

doña Rosa: ¡Ya basta! Que el invierno se hace azul...

Orlando: Siempre lo ha sido... ¿Le gusta don Pedro Vargas?...

don Carlos: No siempre...

Amaluc: Porque en las horas de amor, con quien menos se imagina, se siente la dicha... (Usted pensará que esa casa es una plaza pública.)

Orlando: ¿De veras, Raquel, que el cielo es azul.?...

doña Rosa: No. El mar es azul...

don Carlos: Sí, el mar es el que es azul...

Amaluc: Porqué.

Raquel: De ninguna manera. ¿O es que nunca han salido de Morovis? ¡Por Dios!...

don Carlos: De hecho, este mi bastón ha recorrido toda Europa y nunca ha visto un mar separado de su cielo...

doña Rosa: El cielo sí se separa del mar...

Raquel: ...y sigue siendo azul.

Orlando: ¡OK! El deber es un poder...

don Carlos: No. Si se puede se debe.

doña Rosa: Al contrario: si se debe se puede.

Amaluc: Pero cuando es política lo que está envuelto, nada se salva...

Raquel: Ni las palomas...

don Carlos: Ni los hombres...

doña Rosa: Ni las mujeres...

Orlando: Nadie.

(Silencio largo. Cada cual tiene un vaso en la mano, menos Amaluc. Beben como el sol..., a propósito.)

Raquel: ...pero no es menos cierto que lo que estamos hablando, que los abanicos echan aire...

Orlando: ¡En todos los tiempos!

doña Rosa: Cierto es también que las abejas no rondan flores, sino zafacones... (Ríen.)

Amaluc: Y qué me dicen de la música...

Raquel: (Espontánea.) ...de águilas y grillos.

don Carlos: ¡Pobres murciélagos; se han quedado sin cuevas!...

Orlando: ¿Y los periódicos?

doña Rosa: (Satírica.) Los venden dondequiera. (Ríen.)

Orlando: ¡Muy graciosa!

doña Rosa: ¿Qué?

Orlando: (Firme.) Muy graciosa.

don Carlos: No lo dudo.

Amaluc: Si llevan cuarenta años conviviendo y todo ha sido

una broma...

Raquel: ¡Respeto, por favor!

Amaluc: No existe.

Orlando: ¡...Por lo menos gentileza!...

doña Rosa: Tampoco la hay...; ayer tuve que ir al "shopping" y en guagua de la AMA. ¡Qué descarado! (Mira a don Carlos de reojo.)

don Carlos: (Al bastón.) Tú ves. Nadie tiene dignidad: que a todos nos acusan...

Raquel: Mejor dicho: que a todos nos queman.

doña Rosa: Como le iba diciendo. Entré y ¡estaba esa guagua como goma que va pa' Ponce! Y un señor como de veinticinco años venía sentado y cantando esa canción de oro inoxidable...

Raquel: ¿Cuál?

don Carlos: ¡A que yo sé!

doña Rosa: De seguro que sabes....

don Carlos: (Cantando.) "Aquí hay caballero, señora; lo que no hay son asientos."

doña Rosa: Ya sabía yo...

Raquel: Perdonado...

Orlando: ¿De qué?

Amaluc: De haber hecho que se vaya a buscar su paraguas...

don Carlos: Aquí no llueve.

Amaluc: Con el cantar suyo sí. (Ríen.)

Escena sexta

(Pueden ahora estar sentados en cualquier lugar. Le gusta la vida fácil como a todos...)

don Carlos: ...Esta casa está recogida...

Orlando: Eso cree usted...

doña Rosa: ¿Qué dijo?

Orlando: (Firme.) Eso cree usted...

Amaluc: Por eso no he querido casarme...

don Carlos: Porque siempre te dejas de la mano...

Orlando: De la mano no. Que se deja de los oídos, los ojos y los pasos.

doña Rosa: ¡Jamás! Que mi hijo es una perla.

Raquel: (Desde la cocina.) ¡Con la arena corrompida!...
(Sonríen.)

doña Rosa: De hecho que no existe hombre como él.

don Carlos: ¿Y yo?

Orlando: No estamos hablando de tortugas...

Amaluc: ¡El mundo se está quemando!...

doña Rosa: ¡Claro! Arde por las cuatro esquinas.

don Carlos: Menos el mar...

Orlando: No crea. Que de allí sube y baja el sol...

Amaluc: Pero este mundo hay que presentarlo como poesía real, Orlando, no con esas cosas...

doña Rosa: Es como si dijéramos que los pámpanos de las vides se resisten a caerse...

don Carlos: Como las hojas ante un otoño infinito.

Amaluc: ¡Silencio!

Orlando: Sólo yo hablo porque tú me ^{ins}itaste...

don Carlos: La luna ríe...

doña Rosa: ¡Hipócrita!

Raquel: ¿De quién hablan: de Orlando?...

Orlando: De Orlando en el país alrevés.

Escena séptima

Raquel: Sé que no es la duda lo que te socava. Es el miedo. Porque otra vez has visto cómo será el naufragio que besará la tierra. Y no quieres borrar tu verdad...

Orlando: (Interrumpe.) No. Por favor. Lo cierto es Raquel que ya estoy cansado de verme como un mocleque; como un medio hombre; ¿entiendes?

Raquel: Sí. Entiendo, pero por qué razón hizo que el ritmo le estallase a la rosa... ¿Porqué rompió esa pequeña alegría que me unía a él !únicamente?

Orlando: Raquel, usted ^bsabe que me gusta molestar a Amaluc; porque le hago recordar el encantamiento que tuvo aquel maricón con él... Pero nada de veracidad en ^m fingida y burlesca gesta.

Raquel: Ahora que están los tres en la cocina, cuénteme todo lo que él le ha dicho de mí. Cuénteme por favor. Es algo que no lo puedo tolerar... Perderlo ahora, después de seis largos años... ¿Me querrá todavía? (Tomándole las manos.) Por qué no se atreve mirarme a los ojos, Orlando, usted sabe que lo amo. Hemos compartido juntos, y a veces me comporto como una imbé^esil, pero es que todos lo hacemos así...

Orlando: Raquel, nos podrían ver; tenga cuidado...

Raquel: El sabe que usted no haría eso...

Orlando: La primera no^via que él tuvo sí lo hizo...

Raquel: Estoy hablando de usted. (Le suelta las manos; le da la espalda.)

Orlando: Sí la quiere; la quiere, pero no quiere quererla por quererla, sino quererla como se quiere de veras y no como quieren los que hoy quieren a las que quieren...

Raquel: Fue triste pensarlo...

Orlando: ¿Qué?

Raquel: Que una amistad no fue el destino...

Orlando: La amistad no existe...

Raquel: ¿No existe Dios?

Orlando: Tal vez...

Raquel: ¿Entonces la denuncia de las cosas es cosa que los hombres se adjudican?

Orlando: Sí. Porque la palabra amistad no tiene aplicación con su significado...

Raquel: Tal vez...

Orlando: Pero Dios existe.

Raquel: ¿Estás enamorado?...

Orlando: Siempre... Pero es que no es fácil encontrar a veces la duda, si no se encuentra antes la verdad...

Raquel: De todos los rincones emerge a veces la tristeza y la ternura cuando estamos tiernos y tristes.

Orlando: ¿Tristeza por ternura o ternura por tristeza?

Raquel: No hay orden...

Orlando: Eso lo sé. Y se debe a eso la situación...

Raquel: De hecho. Que este triple halar de fuerzas que no duermen no termina.

Orlando: Apenas empieza... Pero demos tiempo al tiempo, que el mundo gira como el mar...

Raquel: Pero, Orlando, ¿no es cierto que también este mundo está destruido por la Iglesia?

Orlando: Por la Iglesia; el gobierno; la rosa y el camino...

Raquel: Es algo indiferente ese latir de las campanas.

Orlando: Lllaman a la hora del trabajo; del sepulcro.

Raquel: ¿Me lo dices o me lo preguntas?

Orlando: Es raro el hablar de los pastores, y el vivir de la la lana y la leche de las ovejas.

Raquel: Por favor, no hablemos de ésto: no somos dignos.

Orlando: De qué. ¿De hablar de los problemas que nos acosan o de Dios?

Raquel: De Dios.

Orlando: Yo hablo de los hombres; no de Dios. Hablo de las horas deprimentes y estancadas de estruendoso palpitar que nos delimita y nos disemina en el contexto de la duda y el misterio... Eso es lo cierto...

Raquel: Pero no te entienden.

Orlando: ¿Quiénes?

Raquel: Los doctores...

Orlando: ¿Qué tienen que ver los doctores con la Iglesia?

Raquel: ¿Es justo perdonar a un hombre después de cuatro siglos?

Orlando: No tiene lógica, pero es indiscutible para los fanáticos...

Raquel: Y más que éso. Todo es posible de tal forma que es verdad piadosa, cuando es una mera publicidad.

Orlando: Y un amplio resonar de campanas. De las campanas del recuerdo que no muere.

Raquel: Pero es que no podemos seguir viviendo contaminados del pasado...

Orlando: Pero es nuestro pasado y vive...

Raquel: Dicho sea de paso, ¿cuándo viene Cristo?... ..

Orlando: No hablemos más de Religión. Pero sí sé decirte que Dios siempre ha estado con el hombre en la tierra. No sé por qué tanto dilema...

Raquel: Son temas difíciles, pero indiscutibles.

Orlando: Sí. Son como la noche: suben sin que uno se dé cuenta.

Raquel: Y te roban hasta el alma...

Orlando: ...Y el miedo es quien los ^hayenta...

Raquel: Porque vienen desde la oscuridad del alma, y la luz les provoca un pavor de inviernos...

Orlando: ¿¿Y la soledad??...

Raquel: No sé.

Orlando: Vestida de azul y rosa...

Raquel: No. De negro.

Orlando: Tú no estás tan sola como yo...

Raquel: Todos estamos solos...

Orlando: Es el peor anacronismo de este siglo XX.

Amaluc: (Mirándose en el espejo.) Y el espejo...

Raquel: Pero no. Todos sabemos que la tierra se lamenta en cada surco...

don Carlos: Sí; porque no hay buenas semillas...

Orlando: Entonces; para dónde caminan las semillas...

doña Rosa: Para abajo.

don Carlos: Como el ñame.

Amaluc: Sí. Algo así.

Raquel: No. Lo cierto es que caminan hacia arriba...

Orlando: Y por qué no hacia los lados...

doña Rosa: Porque no son como la verdolaga.

Raquel: ¿Verdad Amaluc?

Amaluc: De ninguna manera.

Orlando: Fue preciso que faltara a mis cátedras de piano...

Amaluc: ¿Cuándo?

Raquel: Sólo yo sé...

don Carlos: ¿Qué hacían entonces?

Amaluc: (Sobresaltado.) Nada.

Raquel: ■ Pregúntele a Orlando.

doña Rosa: Es momento de ver cómo se queman las estrellas sobre la piel del lago...

don Carlos: Y la luna...

doña Rosa: Ya te dije que la luna es una hipócrita...

Orlando: Sí, pero no lo parece...

Amaluc: Porque la necesitamos de todos modos y de todas sus formas.

Raquel: Algo así... Una luna entusiasmada; temible; sonriente; amenazante; arrojadiza; egoísta; sin

frenos para el mar...

don Carlos: De hecho, cuando me fui a la guerra de Vietnam todo me parecía fuego. Pero no: era agua tras peste, y mosquitos como arroz.

Orlando: Yo no sé por qué lo dice.

doña Rosa: ¡¿No me irá a culpar a mí de que lo picaran los mosquitos?!

Amaluc: No. Te culpará de haber matado a todos los hombres que papá mató.

Raquel: ¡Claro! El amor es una locura...

don Carlos: ...pero la mía se curó sin necesidad de cura...

Raquel: ¿Cuántos puntos le faltan a Rubén Rodríguez para llegar a los diez mil puntos?

Amaluc: Ayer lo hizo...

Orlando: ¿Entonces no leyó el periódico de hoy?

don Carlos: No. Se lo llevó el perro para hacer la cama. Y no quedó ni huella de las palabras... ..

doña Rosa: Eso quiere decir que usted tampoco lo leyó.

Amaluc: ¿A quién defiendes, mamá?

don Carlos: A Rubén Rodríguez. (Ríen.)

Escena novena

Bruno: ¡Buenos días!

Angel: ¡Buenos días!

doña Rosa: ¡Buenos días!

don Carlos: ¡Buenos días!

Raquel: ¡Buenos días!

Amaluc: ¡Buenos días!

Orlando: ¡Buenos días! (Ríen.)

Angel: Podrás volcar ese volcán sobre la tierra...

Bruno: Tal vez. O acaso se le pierda la sangre como lava espontánea...

Raquel: No, ¡el cerebro!

Orlando: Porque tiene cinco minutos en el alma y en el espíritu de verdolaga...

don Calos: Ya ves bastón de tantos años. Cómo nos llevan como a tierra y a bochinchas y a entrañas de viejas arañas devanadas.

Orlando: Sin embargo la noche puede besar la tierra con la muerte...

doña Rosa: Y con las flores del crepúsculo.

Amaluc: El silegnio es la mejor arma de su repertorio. Hace crecer los ruidos hasta hacer de una rata un Júpiter tonante...

Bruno: Pero es curioso ver la puerta tan dura... ..

don Carlos: Porque el secreto que os esperábais era la tierra y su silencio... (Sonríen.)

doña Rosa: Es algo irremediable...

Raquel: ¿El tiempo?

don Carlos: ¿Sí?... Sí...

Amaluc: Pero es infinitamente circular como las uvas...

Bruno: ¿Las uvas son infinitamente circulares?

don Carlos: Sí. Que regresan a la tierra con su vino hecho delitos y deleites...

Orlando: ¡Perfecto! ¡Pero basta!...

Raquel: ¿Te duele la cabeza?

Bruno: Sí. Le duelen hasta las nalgas. Llevará algunos

ratos ahí sentado como siempre...

Amaluc: Bueno; la verdad es que nada está de más hoy.

doña Rosa: Porque el servicio te está cerca; porque el baño te ha olvidado...

Amaluc: No. Es que no es muy hombre...

Orlando: ¿Para afrontar la vida se necesita ser muy hombre?

Bruno: Pero entonces es imposible.

Angel: Amaluc está afrontando la vida. Se mira en el espejo. Está mirando la vida por el espejo; la sociedad, y ¿porqué dice que no es muy hombre?

doña Rosa: Es que lo está mirando de espaldas.

Orlando: Pero es que ayer mataron a dos ^viejecitos en la misma casa...

don Carlos: Juntos.

Raquel: ¿Usted lo sabe?

Amaluc: Sí...

don Carlos: No te habló a ti.

Orlando: Lo sé.

doña Rosa: No te habló a ti.

Raquel: Lo sabe.

Angel: Pero fue algo de charlatanes, porque todo el mundo sabías que esos viejos no tenían dónde caerse muertos.

Bruno: La verdad es que la vida no vale nada...

doña Rosa: Para Angel.

don Carlos: Para todos...

Raquel: ¡Imposible!

Amaluc: ¡Claro que sí! La vida está perdida...

Orlando: Estás hablando de otra cosa...

Angel: Pero es lógico. Me he dado cuenta desde que llegué aquí que ese espejo tiene algo que hacer ahí...

doña Rosa: ¡Claro, hombre! Amaluc no deja de peinarse en él.

Raquel: No es éso...

Orlando: Canta y baila como un trueno...

don Carlos: ¿Quién?

Amaluc: El espejo.

Bruno: ¿Y a qué se debe?

Raquel: A la Iglesia...

doña Rosa: No sólo a éso: al gobierno también...

don Carlos: No permito que hablen de política en mi casa.

doña Rosa: Tú no tienes casa. Esta casa es mía.

Raquel: Entonces fuego a la palma...

Angel: Pero puede ser fuego a los prados...

Bruno: O simplemente agua a la sangre...

Amaluc: Pero los prados con el agua son más frescos...

Orlando: No es válida la alegoría. Es imposible...

doña Rosa: ¿Por qué no?

don Carlos: No es lógico...

doña Rosa: Así vivimos...

Angel: Este es el mundo alrevés.

Raquel: Si este es el mundo alrevés; que nos devuelvan nuestro mundo.

Orlando: ¡Definitivamente! Pero quién...

Escena décima

Orlando: Algunas cosas nos duelen tanto, que le hicimos hasta más no poder. ...y es lógico. Porque cuando yo

tenía doce años mi padre nunca me habló de lo que me pasaría...

Amaluc: Es lógico pensar que ellos tenían la culpa.

Bruno: Sí. A mí también me sucedió.

don Carlos: ¿Qué?

Angel: La escena de la erección...

Orlando: ¡Eso mismo! Ese trance amargo e idílico de sombras y arreboles.

doña Rosa: ¿Por qué? No le veo la tajada.

Angel: Porque el viento siempre sopla movido de la nada...

Amaluc: Y sin embargo nadie afirma que yo tuve problemas con eso también

don Carlos: Todos lo tuvimos y lo tendremos...

Bruno: Todos no. Mi madre me hablaba.

doña Rosa: ¿Qué te decía?

Angel: Que los cedros deben florecer en primavera...

Amaluc: Pero es cierto también que las hojas se le fueron con el otoño.

doña Rosa: ¡Claro! Porque llegó el invierno, y fue necesario buscar un abrigo bajo la dulce mano de una mujer...

don Carlos: Yo también lo hice.

Orlando: Es el momento en que todos ignoran a la luna; la sonriente luna; el esfuerzo por dejar entre los trigos la hoz de la dolencia. Y aparece el vocabulario de besos y ternuras con que muchas veces no nos entendemos...

doña Rosa: Es que a veces las eternas dudas son de suelos

consumidos. Y las puertas que se rompen tienen luciérnagas en las maderas; igual que los puentes, piedras esperando al fondo del abismo...

Bruno: Sin embargo no he podido encontrar la luz en una honesta. Porque ya casi no existen...

Angel: Sólo el dinero te hace bien...

Orlando: Y a ella también...

Amaluc: Amaluc: Cierto es también que yo he tenido mayor viento y marea que tú.

don Carlos: Pero hay un naufragio permanente. Lo que no todos logran ver, y menos tú.

doña Rosa: Sí. Es algo que no puedo comprender.

Orlando: Tu padre nunca tuvo una discusión con tu madre...

doña Rosa: Eso crees tú.

don Carlos: ¿Qué dijiste?

Amaluc: Sí, ¿qué dijiste?

doña Rosa: Nada...

Bruno: Pero no es menos cierto que cuando la vida se acerca, te derrumba...

Angel: Recuerdo un llanto lejano; muy lejano; como las luces que se empiezan a caer al mar; como las rosas que se empiezan a caer en el jardín nocturno...

Orlando: Un silencio me rompe...

Angel: Un silencio me rompe...

doña Rosa: Es porque está distante la ternura...

Amaluc: No. Que es el deterioro...

don Carlos: (Interrumpe.) ...de la nueva y creciente juventud...

Bruno: Pero es que la niñez está peor...

doña Rosa: Será peor...

Angel: ¡De acuerdo! Todo es perjuicio. Pero no importa.
La verdad es hija de Dios.

don Carlos: Pero pocos tienen una lengua que se cruce con un
símil como la verdad.

Orlando: Y sin embargo cuando vemos cómo está la sociedad
(Todos miran al espejo.) nos preguntamos si es tan
oscura y triste como está ahí; riéndose de todo, como
si el centro de la tierra en que nos hundimos fuera
la comedia. Pero no. Que todo parece fácil como
una tabla hendida, pero esta es una tabla trozada...

Escena undécima

Raquel: Por eso tú vas vestido de azul y rosa.

doña Rosa: ¡¿Qué dijo?!

Amaluc: ¿Qué dijo quién?

Orlando: Nadie.

don Carlos: Que la sonrisa de oro está a tu alcance...

Bruno: Pero es cosa de ver cómo está la ternura...

Angel: Ayer en mi salón los estudiantes se rieron de mí...

Raquel: Razones no le faltarían...

Amaluc: Y sin embargo tienes todo tu cuerpo entero: no te
falta un canto.

doña Rosa: Pero es duro saber cómo se alzan las sombras con la
luz.

Raquel: La luz no tiene sombras...

Angel: ¡Claro! Sólo mis ojos la reflejan.

Amaluc: (A Raquel.) Tus ojos los vi reflejados en los míos.

Orlando: Pero no fue hace tiempo.

don Carlos: Podría reaparecer la guerra...

Bruno: ¡Por Dios! No otra guerra mundial.

Angel: ¡El noviazgo, chico!

doña Rosa: Es cosa de tomarse las manos y comenzar un nuevo pacto.

Amaluc: Pero es que el amor no se puede renegar...

Raquel: Y sin embargo tú has estado durante dos meses así; enojado; queriendo demostrar que me puedes resistir; que sólo con recuerdos te sustentas, y con esta geringoza que no entendemos nadie, que entendemos tal vez lo que no quisimos decir, y lo que no quieren que entendamos; tratando de dejarme a solas con mi mundo y mi tristeza.

Orlando: Ayer me encontré a Sandra en el Teatro. Me contó que había abortado porque su marido no quería otro muchacho...

don Carlos: ...y eso le costó el divorcio...

doña Rosa: ¡Oye, tú siempre te enteras de todo, viejo bochinchoso! (A los otros.) ¿Para qué se casó?

don Carlos: ¿Que para qué lo hizo? Para gozarlo.

Raquel: Ese es el problema de los hombres: quieren seguir gozando, pero una se fastidia la vida.

Angel: ¿Es que sólo los hombres gozamos?

Orlando: Pero el matrimonio no se hizo para traer criaturas a este mundo de arañas rojas...

Bruno: Es un asesinato. Como la guerra.

Amaluc: De veras que estás influido de todas partes.
Alberto Cortez... ..

Orlando: Sí. Pero ¿quién dijo primero que tú que es mejor ser pesimista que optimista?...

don Carlos: Benjamín Franklin.

doña Rosa: Porque al ser optimista y recibir algo que uno no espera y que está en contra de uno, nos frustramos.

Angel: Es lógico.

don Carlos: ¡Filosofía política! Todo es de hierro...

Raquel: No. Que el hierro se ha cambiado de traje; y ahora es el misterio...

Bruno: No estamos hablando de bombas; ni de puertas ni ventanas...

doña Rosa: Todo el mundo sabe que al amor cuando no lo dejan subir por la puerta se sube por la ventana...

Raquel: Pregúnteme...

Angel: Sé que esa ternura se resiste.

Bruno: El mar siempre espera en la Tierra...

don Carlos: O la tierra espera en el mar...

Amaluc: De cualquier manera: los dos esperamos... ..
(SAle.)

Escena duodécima

Orlando: Ahora que no están, tenemos que hacer los reajustes para que todo se arregle.

don Carlos: Pero es que las cenizas no son el silencio del fuego y la madera.

doña Rosa: ¡Despierta, hombre! Eso es quedó fuera del

libreto.

Angel: Pero porqué le dijo a Raquel que llamara a Octavio para saber cómo andaba con Celinda.

doña Rosa: Porque esa era la mejor manera de hacer que ellos dos salieran. Y así podíamos arreglar este mogollero que tenemos aquí, que no se sabe ni la hora que es.

don Carlos: Pero no hemos resuelto nada.

Angel: ¿No podemos hacer otra cosa? Amaluc vendrá ya pronto del baño, y no sabemos qué haremos.

Bruno: Seguir hablando. Es lo mejor.

Orlando: Pero saber lo que se habla. Porque a veces decimos unos disparates sin caminos...

don Carlos: (Levantándose.) Pero es la realidad.

Escena penúltima

Raquel: ¿Qué es la realidad?

Orlando: Que los ojos del cielo siempre están triste...

Angel: Y es tanta la ternura que en ellos se desviste, que en su poder nacen las flores...

Bruno: Y se ondea en los caminos la bandera de todos los olores...

Orlando: Pero los olores son curiosos y no tienen caminos...

Raquel: ¡De veras! ¡Que ustedes han estado leyendo!...

doña Rosa: Sabemos que no pudiste resistir el llorar, y te fuiste, gozosa de la encomienda...

Raquel: Yo..., yo... no tengo remedio. Si no me ama no me voy a morir...

Escena última

Amaluc: ¡¿Por quién?!

Orlando: Por ti.

doña Rosa: Pero es que los espejos no están ciegos...

Angel: Yo no creo eso...

don Carlos: Porque lo picó una mosca...

Bruno: No del todo. Sabemos que hay sospecha...

Raquel: ¿De qué?

Amaluc: De que me amas. (Pregunta con los espejuelos.)

Orlando: Sí.

doña Rosa: A ver; tómense de manos.

don Carlos: Y ahora como hicimos tu madre y yo cuando fui por primera vez a visitarla. ¿Verdad Rosa?

doña Rosa: Sí... Bien que era...

Orlando: (Interrumpe.) ...absurdo.

doña Rosa: No tanto, a mí me gustó.

Orlando: ¿Y qué hay que hacer?

doña Rosa: Tendrán que ir ahora a donde quieren ir. Porque si van al mismo sitio es que verdaderamente se aman, y si no,...

Angel: (Interrumpe.) ...también se aman... (Ríen, porque están concientes de su lógica absurda...)

Bruno: Cuándo lo harán.

Angel: Cuando doña Rosa cuente hasta tres.

doña Rosa: Ajá. (Cuenta.)

Orlando: Esto es absurdo. ¿De manera que ahora que Amaluc ha corrido para el baño y Raquel para el cuarto, y porque estaban tomados de la mano, tienen que reír, cuando se está jugando entre la vida y la muerte,

cuando la realidad está entre la espada y la pared?...

don Carlos: (Ignorándolo.) Si se sientan, es porque han querido ir al mismo sitio después de la duda.

doña Rosa: Y éso significa que se aman...

Bruno: Pero... ¿en qué época hacían esto, doña Rosa?...

Angel: Ya está bien de tanto cuchicheo amoroso.

Bruno: Ya debemos ir caminando hacia el Teatro.

Raquel: Pero...¿en qué época hacían esto, dona Rosa?...

don Carlos: A la verdad es que nunca lo hicimos. (Ríen.)

Amaluc: ¡Tu belleza me atrae!

Raquel: ¡Tu pureza me hiere!

doña Rosa: Es lógico pensar que el espejo no abarca todos los errores y bellezas de esta sociedad...

Orlando: Suciedad, debería decir... (Sale por la izquierda.)

don Carlos: Ya les dije que tiene que ser infinito...

Bruno: Pero es cosa de hacer lluvia y espuma...

Raquel: ¡Cada cual por su lado!

don Carlos: ¡Como en todos los tiempos! (Salen. Y la luz se reduce sólo al espejo, como la noche se reduce simplemente a unos ojos negros...)

Fin

**SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS**

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras